

A C T I T U D E S

P O E M A S

POR JOSE LUIS BELLOSO

I

*Al corazón poeta que no le quiere nadie;
al extraño que mueve sus pies por los caminos;
a la sonrisa loca
que duerme en la mendiga vieja de la calle;
al huérfano que sueña con nubes vagabundas;
a los ojos absortos que no miran a nadie;
a los pétalos sueltos
que la tormenta arrastra;
y a todo lo que es triste, incoherente y grande,
dedicaré mi vida, mis versos y mi sangre.*

II

*Cada día así,
con un libro abierto,
ermitaño del sol.*

*Cada día así,
esperando la llegada inverosímil
de una amada distinta.*

*Cada día así, como otro árbol,
desbojándome en versos sobre el río del tiempo.*

III

*Quisiera esperarte todos los otoños
y adivinarte todas las primaveras
sin encontrarte nunca.*

*Imaginate dentro de mí,
pequeñita y eterna,
con un vestido cada día
y una pregunta cada tarde.*

IV

*Tú eres una cabellera suave y abundosa
que perfuma mi mano.
Tú eres unos ojos brillantes y una boca lejana.
Tú eres sólo cabeza porque tu cuerpo
cabe dentro de una flor vacía.
Tú eres aún... un pronombre... papel... nada.*

V

*Te fuiste haciendo flor al alejarte.
Y me senté en el para siempre de tu adiós.
Por la quebrada sin árboles
va la alondra de tu grito.*

*Pudiste ser eterna con mis versos,
pero te has hecho nube entre mis manos.*

*Yo no lloro tu huída, estrella sin sentido...
Lloro por mis poemas que se me quedan huérfanos.*

VI

Todo puede pasar y ser un sueño
lo que yo hice verdad.
Y puedo ser feliz siendo mentira
cuando el alma está abierta y llora.

Podrás volverte atrás burlonamente
y en el árbol reir de otros ensueños,
pero yo guardaré rota y herida
la pobre figuración de tu sí inmortal.

VII

No quiero que te guste mi poesía a forja.
Voy quitándole pétalos,
alas,
ensueños,

Comparsa, fligranas
que suenan bien y viven poco.

Porque he aprendido una lección
de ti.

Tu piel es del tejido de las rosas.
Tu mirada la mirada de los cisnes.

Pero tu cabellera está teñida.

VIII

*Mi alma va por agua
al río sin cantares.*

*Es malo recordar un amor
que tuvo que morir
sin quererlo nosotros.*

Y todo por ser demasiado cuerdo.

*Ojalá se encendiera mi locura,
¡Oh santo encendido!*

*Porque, al nacer, me dieron
sueños profundos
y quiero realidades largas y bondas.*

